

Pedro Chico González

Investigación en el aula



editorial Bruño



Créditos

Diseño y Diagramación: Bepafel Producciones
Artes: Santiago Cabrera





Introducción

Todo profesor debe ser un investigador. Igual que todo médico y todo ingeniero debe serlo. Por que la investigación es vida, es cambio, es progreso y es búsqueda de mejores caminos para conseguir unos fines.

Pero resulta que muchos profesores tienen miedo a investigar, más por carecer de metodología que por ignorar necesidades y ausencia de inquietudes. Su misma profesión docente y educadora les llena de interrogantes y les sugiere que abran su mente a nuevos caminos. En la medida en que son buenos y responsables no pueden encogerse de hombros. Tampoco es suficiente que se fíen de lo que otros les dicen, sobre todo si saben por experiencia que cada caso que se presenta en el terreno del aprendizaje o en el más complejo campo de la personalidad y de los problemas afectivos, plantea rasgos muy diferentes y reclama soluciones y ayudas muy personales.

La necesidad del trabajo investigador, en todo lo relacionado con la escuela y la educación, se convierte en una necesidad pedagógica. Y todo educador que se precia de tal, tiene que estar dispuesto a buscar caminos y, al menos, a intentar hallar soluciones.

Por eso se ofrecen aquí, en estas sencillas páginas, unas cuantas ideas y sugerencias asequibles para todos los educadores y aplicables en todos los ambientes

educativos. Están presididas por la sencillez, por la eficacia, por la humilde disposición de quien se entrega al trabajo escolar de cada día y siente, o descubre, que siempre hay que mejorar lo que se hace. No se alejan de las exigencias técnicas que requieren a veces complicados métodos de adaptación y contraste. Pero, intencionadamente, quieren dar pistas asequibles a todos los que estén dispuestos a buscar caminos objetivos y eficaces, aunque no se sientan técnicos en estadística o hábiles en biología, aunque sepan poco de neurología y de endocrinología o se crean poco preparados en medicina o en antropología.



Para mejorar hay que buscar, observar, sistematizar, comparar, valorar y, en definitiva, saber sacar conclusiones. Eso es investigar. Y hacerlo es una tarea tan alcanzable a todos los educadores, que resulta inconcebible que no haya muchos más que buscan soluciones personalizadas en la vida y que en cambio se sigan fiando de lo que otros han puesto en los libros. Creen que la idea y la técnica de la investigación están reservadas para grandes profesionales y sospechan, y hasta afirman, que es difícil. Incluso aceptan que sólo algunos profesionales de la educación tienen derecho a la noble tarea de investigar. Como si sólo ellos debieran mantenerse siempre en vanguardia y los demás seguir sus pasos.

¿Cómo lo va a hacer cualquier educador si no tiene ideas claras al respecto? Una buena investigación requiere planteamientos claros y precisos y reclama técnicas adecuadas y suficientes. Si se hace mal no descubre los problemas en sus raíces, no plantea las incógnitas en su



contexto, no interpreta las vacilaciones en sus factores provocadores.

Por eso, amigos profesores de todos los ambientes, de todas las materias y de todos los niveles, hay que aprender a investigar y hay que realizar experiencias débiles al principio y muy provechosas para todos después. Y hay que partir del principio de que investigación es sinónimo de calidad y que la ausencia de investigación es equivalente a rutina y pobreza educadora. Y como la tarea educadora es un servicio a personas, resulta que la investigación es un deber profesional y un gran desafío institucional.

Al ser servicio, no se debe tomar como un entretenimiento para estudiantes y muchos menos como descanso para jubilados. Es más bien una tarea personal o compartida de los profesionales en ejercicio, pero siempre un elemento integral e integrador de la propia profesión. Y desde luego no se realiza este cometido por el deseo de quedar bien con los demás colegas o con las familias de

los escolares. Se debe realizar para obtener unos mejores resultado en los procesos educadoras, los cuales van desde el aumento de resultados positivos en la enseñanza y en la información, como lograr mayor profundidad en la labor admirable de la formación y en la educación.

Si, después de la lectura de este librito o luego de haber reflexionado sobre algunos de sus capítulos, uno se siente desafiado y estimulado para investigaciones más profundas y para descubrir procedimientos más técnicos y menos familiares que los aquí ofrecidos, hará bien en buscar algunos de los muchos estudios y libros sobre el tema y ahondar las cuestiones para obtener mejores ideas y poder ofrecer a todos beneficios mayores.

Pero si el libro consigue despertar algunas inquietudes en profesores sencillos, de los que pasan la jornada laboral ante los ojos ávidos de muchos alumnos, habrá conseguido el objetivo que el autor se impuso al comienzo de su páginas y resultó más fuerte aún al llegar al final de las mismas.





Índice

Introducción.	3
Capítulo 1: Qué es y qué no es investigar.	8
Capítulo 2: Tipos y formas de investigación.	27
Capítulo 3: Métodos y técnicas.	49
Capítulo 4: Instrumentos preferentes.	72
Capítulo 5: Lenguajes expresivos literarios. Recursos y condiciones.	103
Capítulo 6: Lenguajes estadísticos.	121
Capítulo 7 : Lenguajes gráficos: psicográficos y sociográficos.	139
Capítulo 8 : Temas preferentes y campos.	168
Capítulo 9 : Frutos de la investigación.	184
Pautas para una investigación.	194
Libros de consulta y páginas web en este libro.	201
Índice de conceptos básicos en este libro.	206

